

PROGRAMA

DEBUSSY. *Sonata para violonchelo y piano.*
Prólogo. Sérenáde. Finale.

RAVEL. *Sonata póstuma para violín y piano.*
[arr. O. Mandozzi]

RAVEL. *Dos melodías hebraicas.*
[arr. R. Tognetti]

I. *Kaddisch.*

II. *L'énigme éternelle*

R. STRAUSS. *Cuatro últimas canciones.*
[arrs. M. Wolf/ E. Roth]

Früling (Primavera).

Sepetember (Septiembre).

Beim Schlafengehen (Al irse a dormir).

Im Abendrot (Al atardecer).

Concierto homenaje
a D. Luis Cárdenas Iglesias
Presidente de la Sociedad Filarmónica
de Las Palmas de 1978 a 1982.



COPRODUCE



PATROCINA



CONCIERTO Nº 1394 - SEGUNDA ÉPOCA (1946)



Desde 1845

**SOCIEDAD
FILARMÓNICA**

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

“180 ANIVERSARIO”

25 OCTUBRE 2025

20:00h.

TEATRO PÉREZ GALDÓS

ÁNGEL LUIS QUINTANA
Violonchelo

JOSÉ LUIS CASTILLO
Piano

NOTAS AL PROGRAMA

Las obras que conforman el repertorio de este concierto pertenecen en su mayoría a la etapa final de sus compositores. Este es el caso de la *Sonata nº1 para violonchelo y piano*, de **Claude DEBUSSY, (1862- 1918)**. En su ocaso productivo Debussy sufrió mucho. Padecía un cáncer de recto y a veces el dolor le impedía prácticamente moverse. Falleció en su casa de París a la edad de 55 años, poco antes del fin de la Primera Guerra mundial. “Una nueva belleza habrá de llenar el aire cuando enmudezcan los cañones”, le había dicho a Stravinsky, y en ello estuvo trabajando durante sus últimos años. Tras abdicar de su antigua oposición al empleo de formas clásicas canónicas, Debussy proyectó un ciclo de seis sonatas para diversos instrumentos, y vivió para concluir tres de ellas: una para violín, una para violonchelo y una última para flauta, viola y arpa. Su estilo quería emular el aire glorioso del Barroco francés, “nada puede excusarnos de haber abandonado la tradición de Rameau”, había dicho el compositor, dándole así continuidad a la tendencia que desde fin del siglo XIX había llevado a los compositores franceses a alejarse de la preponderancia musical alemana. La obra, de 1815, es una mezcla de humor sarcástico y melancolía. Se compone de tres partes, con un *Prólogo* de estructura heterogénea que comienza de forma determinante, a la manera de la antiguas *ouvertures* francesas. La Serenata que le sigue, tiene la indicación en la partitura de “fantástica y ligera”. Está repleta de *pizzicatos* y *portamentos* que nos muestran a un Pierrot efectivamente “enfadado con la luna”, como en un principio había pensado Debussy titular esta obra. En el *Finale* encontramos imágenes cuyo

lirismo y rítmica tienen referencias musicales españolas, que nos llevan hacia un brillante final.

También muy corta y afectada por la guerra, fue la carrera musical de Ravel. “La única historia de amor que tuve en mi vida fue con la música”, afirmó **Maurice RAVEL, (1875-1937)**. Fue en todo caso una historia de amor dramática. Ravel se inició como compositor siendo casi un niño, pero su carrera, marcada por su constante autoexigencia, se vio truncada por una cruel enfermedad neurodegenerativa que lo encerró en el mutismo hasta su muerte, a los 61 años de edad. Las dos obras del concierto de esta noche se sitúan en ambos extremos de estas circunstancias: la *Sonata para violín y piano* (en su versión para violonchelo y piano), es una obra temprana, de 1887, es decir de cuando Ravel sólo tenía 12 años de edad. Su estreno oficial no se dio hasta 1975 en Nueva York, con ocasión del centenario del músico y de la publicación póstuma de la obra. No presenta más que un movimiento *allegro* que, con la indicación de “muy dulce”, posee grandes dosis de la audacia e independencia estilística que pronto serían el sello de Ravel. *Dos melodías hebraicas*, de 1914, es una obra ya madura que responde a su constante búsqueda de nuevas fuentes en músicas de otras culturas. Compuestas originalmente para voz y piano, fueron arregladas más tarde por el mismo Ravel para acompañamiento orquestal. El violinista y compositor Richard Tognetti realizó la adaptación para violonchelo y orquesta en la que se basa la versión de esta noche. Se dice del

violonchelo que es seguramente el mejor instrumento para sustituir a la voz humana. Sólo tenemos que escuchar ambas piezas para comprobarlo. Tanto en *Kaddisch*, que es una oración litúrgica de luto, como en la pieza que le sigue, *El Enigma eterno*, se genera una atmósfera hechizante en la que los *melismas* vocales, asumidos por el violonchelo, contrastan con un acompañamiento, etéreo, casi flotante del piano.

El papel del piano se vuelve sin embargo muy exigente para la transcripción de la siguiente y última obra del programa: las *Cuatro últimas canciones* de **Richard STRAUSS, (1864-1949)**, obra originalmente concebida para gran orquesta y voz de soprano. Al Contrario que Debussy y Ravel, Strauss viviría muchos años. “Realmente me he sobrevivido a mí mismo”, afirmó en 1948. En la fecha de su nacimiento, Alemania no era aún una nación unificada y Wagner había de concluir su *Anillo del Nibelungo*. En el momento de su muerte, en una Alemania ocupada y dividida, Strauss era vigilado por los norteamericanos, que querían evitar a toda costa cualquier música que sonara de nuevo a supremacía aria. No era necesario. En *Im Abendrot* (Al atardecer), se trasciende a sí mismo y describe musicalmente, siguiendo el poema de Eichendorff, a una pareja de ancianos que se dirigen hacia el ocaso de sus vidas como si de un arco luminoso se tratase. Y es que como diría Nietzsche, “los maestros de primera fila se manifiestan en que, tanto en las cosas grandes como en las pequeñas, saben encontrar a la perfección el final”

Estrella Cantero León